



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“FRUSTRACION Y ROL MATERNO”

T E S I S

Para obtener el título de:  
Licenciada en psicología

PRESENTA:

ANA KAREN RUIZ LOYOLA

DIRECTOR:

MTRO. SOTERO CAMACHO MORENO

REVISOR: MTRO. JORGE VALENZUELA VALLEJO



CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D.F. 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología por darme la oportunidad de desarrollarme profesionalmente brindándome todas las herramientas para poder cumplir este objetivo.

A mi asesor de tesis el Mtro. Sotero Camacho Moreno por su tiempo y por guiarme en este proceso, por motivarme a empezar y a terminar esta investigación.

A mis sinodales la Lic. Araceli Mendoza y a la Mtra. Angelina Guerrero por su profesionalismo, confianza, tiempo, aportaciones y sus sabios consejos.

A mi asesora metodológica la Dra. Renata Hernández quien fue una fuente de inspiración, gracias a su profesionalismo y a su vocación. Gracias por compartir conmigo todo su conocimiento, le agradezco a la vida que la haya puesto en mi camino.

A mi revisor el Mtro. Jorge Valenzuela quien me acompañó durante todo este proceso y me impulso a finalizar esta etapa de mi vida. Por escucharme, por compartir conmigo sus conocimientos, por su paciencia y por nunca permitirme parar. Muchas gracias Profesor.

A los 300 participantes que se tomaron el tiempo para ayudarme en esta investigación.

A mis padres. A mi mamá quien siempre está conmigo apoyándome, impulsándome y dando lo mejor de ella, por hacerme reír a carcajadas y consolarme cuando lo necesito te amo Bety! A mi papá, quien motiva mis días y me impulsa a continuar, Gracias a los dos, los amo.

A mi hermana Naye, quien estuvo conmigo en mis desvelos, en mis frustraciones y ha estado conmigo en cada etapa de este proceso, siendo mi consejera y mi mejor amiga, te amo hermanita.

A Lauris por leerme, intentar entenderme y por ayudarme con esta investigación, te quiero muchísimo mi pequeña sobrina.

Al matriarcado Loyola Eve, Tere y Bety quienes fueron fuente de inspiración para esta tesis, por ser mujeres admirables y un ejemplo para mí. A mis tíos Manuel y Beto y a todos mis primos quienes estuvieron al pendiente de mí y con quienes sé que siempre puedo contar, Gracias equipo Loyola!!!

A mis tíos Iris y Fila, A ti Iris por todo tu apoyo y por siempre creer en mí, por las millones de pláticas, por siempre impulsarme y convencerme de que todo lo puedo lograr, tía querida te amo con todo mi corazón. A Filita a quien le agradezco todo su apoyo, todos sus consejos y todas las pláticas que me ayudaron a conocerte un poco más. Los admiro y los amo.

A mis guerreras de vida Joce Paz, Moni Camacho, Pilar Espinosa y Andrea Pellat quienes están conmigo para reír, llorar y gritar. Gracias a las cuatro por ser las mejores amigas, por compartir con ustedes tantas locuras, tantas historias llenas de fantasía que hoy comienzan a ser realidad. Gracias a la vida por ponerlas en mi camino y por compartir conmigo esta aventura.

A aquellas personas que compartieron conmigo esta etapa y que fueron importantes aunque ahora ya no estén conmigo.

A mí ANA KAREN RUIZ LOYOLA por mi esfuerzo, mi dedicación y porque a pesar de las resistencias ilo logre!

MUCHAS GRACIAS A TODOS!!

*Gracias a la vida, que me ha dado tanto,  
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto...*

*Violeta Parra.*

# INDICE

RESUMEN: .....	7
INTRODUCCION: .....	8
CAPITULO I MATERNIDAD.....	10
1.1 Formación de matriarcados en México.....	11
1.2 Definición de maternidad.....	13
1.3 Aspectos sociales.....	16
1.4 Rol maternal.....	18
1.5 Maltrato.....	20
1.6 Formas más reconocidas de maltrato en la familia.....	21
1.7 Enfoques explicativos del maltrato.....	24
1.8 Madres maltratadoras.....	25
1.9 Características de las madres maltratadoras.....	26
1.10 Sobreprotección.....	30
1.11 Madres que sobreprotegen.....	30
1.12 Causas de la sobreprotección.....	31
1.13 Hijos sobreprotegidos.....	34
CAPITULO II FRUSTRACIÓN.....	35
2.1 Definición de frustración.....	36
2.2 Tipos de frustración.....	37
2.3 Factores frustradores y factores frustragenizantes.....	39
2.4 Formas típicas de la frustración.....	39
2.5 Tipos generales de reacciones ante la frustración.....	42
2.6 Tolerancia a la frustración.....	43
CAPITULO III MÉTODO.....	48

3.1 Justificación.....	49
3.2 Planteamiento del problema: .....	50
3.3 Objetivo: .....	50
3.4 Variables: .....	50
3.5 Muestra:.....	51
3.6 Muestreo: .....	51
3.7 Hipótesis:.....	51
3.8 Tipo de estudio: .....	52
3.9 Instrumento:.....	52
3.10 Procedimiento:.....	53
3.11 Análisis de datos. ....	53
CAPITULO IV RESULTADOS .....	54
CAPITULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN .....	62
LIMITACIONES. ....	67
ALCANCES .....	67
REFERENCIAS .....	68
ANEXOS:.....	71

## RESUMEN:

Con la finalidad de conocer si existe una relación entre la sobreprotección que ejercen las madres y la tolerancia a la frustración que presentan los hijos, se realizó el presente estudio en 260 jóvenes de los cuales 56 eran hombres y 244 eran mujeres, con un rango entre los 16 y los 35 años de edad, una media de 20.9 años, una desviación estándar de 2.4, el 33.2% se consideraron sobreprotegidos. Se midieron cuatro diferentes grupos; hijos que viven con ambos padres, hijos que viven únicamente con el padre, hijos que viven con otras personas e hijos que viven únicamente con la madre, aplicándoles la prueba Tolerancia a la frustración Díaz Loving, Vigano (1986). Con esto se logró comprobar que en esta muestra, la relación entre sobreprotección y tolerancia a la frustración depende de factores que pueden incluir el vivir con una madre sobreprotectora.

Palabras clave: Madres maltratadoras, sobreprotección, tolerancia a la frustración.



## INTRODUCCION:

Esta investigación se centra en los niveles de tolerancia a la frustración en los hijos que se consideran sobreprotegidos, ya que las madres tienen un rol importante en el desarrollo de los hijos.

Una mujer que presenta mayor nivel de ansiedad y depresión tendrá una mayor dificultad para dar a sus hijos el afecto, la atención y los cuidados apropiados, en específico estas madres que tienden a sobreproteger; son mujeres que no logran ver las repercusiones que pueden generar en sus hijos.

La sobreprotección es un tipo de crianza que no distingue edad, sexo ni nivel socioeconómico; sin embargo, las madres que sobreprotegen son aquellas que tienden a querer compensar, llegando a controlar las actividades de los hijos, intentando cualquier cosa para aliviar la culpa, la ansiedad y el dolor emocional.

Estas madres confunde la sobreprotección con el amor, por lo que demuestran su cariño facilitándoles la vida al máximo, para que los hijos no necesiten esforzarse, los padres se convierten en servidores, intentando evitarles a los hijos cualquier tipo de molestia y desagrado.

Algunas de las repercusiones que tendrá el menor al vivir en una dinámica familiar de sobreprotección, son que podrá desarrollar un alto nivel de ansiedad, culpa, dependencia y una discapacidad emocional, por lo que esta investigación pretende comprobar si los hijos que se consideran sobreprotegidos y que viven únicamente con la madre, presentaran bajos niveles de tolerancia a la frustración.

En esta investigación se comprobara la probable relación entre la tolerancia a la frustración y la sobreprotección.

En el capítulo uno se explica cuál es el rol social que tiene una madre, el proceso que vive una mujer al convertirse en madre, las características que tiene una madre maltratadora, algunos rasgos de personalidad de las madres sobreprotectoras, las

posibles causas, así como se describe que es la sobreprotección y algunas de las características de las madres y de los hijos que viven en este entorno.

En el capítulo dos, se describe que es la frustración, cuales son las principales frustraciones por las que debe pasar el niño para una maduración sana, así como la definición de tolerancia a la frustración y las principales características.

En el capítulo tres se describe el tipo de estudio, el alcance de la misma, así como la selección de la muestra.

En el capítulo cuatro se muestran los resultados que se obtuvieron después de realizar la muestra el análisis, apoyándonos en tablas para su mejor comprensión.

Finalmente en el capítulo cinco se muestran la discusión y las conclusiones que se obtuvieron en la investigación.

# **CAPITULO I**

# **MATERNIDAD**

## **MATERNIDAD.**

### **1.1 Formación de matriarcados en México.**

Para conocer un poco sobre nuestra cultura es importante definir cómo está compuesta. La base de la sociedad mexicana radica en la familia, por lo que es importante señalar como están compuestas, cual es el rol que tienen las madres, así como identificar el peso social de las mismas para lograr entender los rasgos de personalidad que tiene una madre mexicana.

Para entender este tema, se comenzará por definir qué es un matriarcado: “un matriarcado está caracterizado por la supremacía de la madre en la organización familiar y por la filiación matrilineal de los hijos” (Murcia, 1997).

La cultura mexicana es considerada como una cultura uterina; es decir, que está integrada por una prevalente relación entre madre e hijo. El niño al nacer establece sus relaciones de afecto, su necesidad de satisfacción, protección y apoyo con la madre. Al principio tales necesidades son fundamentalmente alimenticias, pero también de contacto, de ternura y de cercanía. En una familia considerada normal, el niño encuentra a una madre preparada para satisfacer las demandas señaladas, hay familias en este caso las familias mexicanas donde la relación madre e hijo es particularmente intensa (Ramírez, 2002).

En la década de 1950 Díaz-Guerrero, al tratar de resumir la esencia cultural de la familia tradicional mexicana, afirmó que ésta se fundamenta en dos proposiciones:

- A) La supremacía indiscutible del padre y
- B) El necesario y absoluto auto sacrificio de la madre.

La familia mexicana está conformada por una serie de obligaciones y de compromisos. Por un parte el padre es temido y frecuentemente ausente tanto como presencia real, como en su carácter de compañía emocional. La mujer tiene que satisfacer sus necesidades en oficios poco calificados. Estuvo mujeres

habitualmente han sido abandonadas por un padre, que cuando presente fue violento, alcohólico y habitualmente ausente (Ramírez, 2002). Por lo tanto es interceptada por barreras socioculturales y la única manera que encuentra para su desarrollo personal, sin la participación del varón- padre es en su rol de madre y crea a la subfamilia que se integra por la madre e hijo(s) (Murcia 1997).

El varón sigue siendo omnipotente como cabeza visible de la familia pero no como padre preocupado y educador de sus hijos; se llega a la conclusión que la crianza y educación de los hijos corresponde única y exclusivamente a la mujer (Ramírez, 2002).

La mujer- esposa- madre era, -y es todavía- la encargada, la celadora de la agrupación familiar. Su dedicación exclusiva era el hogar, sus hijos y su marido.

Al sentirse dominada, descarga en los hijos sus deseos de dominio, por lo tanto el único terreno de fortaleza que tiene la mujer es el de la maternidad, lo que hace que se sienta capaz de desahogar y exteriorizar sus sentimientos reprimidos. Todo esto recae los hijos. La mujer se realiza a través de sus hijos, ejerciendo sobre ellos una influencia que no necesariamente es positiva, por lo tanto en muchas ocasiones, la mujer mexicana da a su hijo la protección y apoyo que ella no recibió de su compañero.

En la cultura mexicana lo fundamental es la relación con la madre, el padre ausente por serlo es anhelado. Una buena familia necesita ser triangular, de un juego recíproco. Lo que caracteriza a la familia mexicana es el exceso de madre y la ausencia del padre (Ramírez, 2002).

El hombre mexicano, carente de un padre que le brinde estructura, va a buscar en aspectos formales externos, aquellos que no ha incorporado en su interioridad, por eso hará alarde externo de su hombría, de una paternidad de la cual carece, su dinero y recursos los empleara en objetos, cosas y diversiones que han sido calificadas como masculinas (Ramírez, 2002).

Un matriarcado únicamente se puede llevar a cabo con la presencia de un varón padre débil y sin personalidad, o con un varón machista que no colabore ni secunde el papel educacional de sus hijos (Murcia 1997).

Este rol que toma la mujer es impuesto por los varones y por la sociedad en general, por lo que se considerará, que la integración de las familias mexicanas es la ausencia del padre, el exceso de madre y la relación personal de la madre a través de la maternidad, por lo que las frustraciones y descargas emocionales de la madre recaen sobre los hijos.

## **1.2 Definición de maternidad.**

La maternidad es uno de los principales temas para este trabajo, ya que como se describirá más adelante son los cambios que sufre una mujer en los diferentes aspectos de su vida, lo que pueden originar que lleve una crianza positiva o negativa hacia los hijos.

Para definir este concepto, es importante que se conozca el origen de la palabra, ya que esta representa todo un cambio cultural, logrando entender el peso que culturalmente se atribuye a la maternidad.

La palabra maternidad no existía, ni en griego ni en latín, ya que no era objeto de atención filosófica o médica. Su función principal figuraba en la procreación y aseguramiento de la especie humana. Son los romanos quienes incluyen la función materna dentro del marco familiar, de una doctrina jurídica. Aunque era el padre quien reconocía o integraba al hijo en la familia, durante el segundo siglo de la era cristiana los romanos codificaron prácticas de higiene relativas al parto y a la maternidad.

Siglos más tarde es creada la palabra “maternidad” que proviene del latín, mater: materno o maternal, idad: (sufijo del latín tatem) que significa bondad, lo que resulta que su significado es “la bondad de ser madre” (Cabañas y Fregoso 1995).

En el siglo XVIII la maternidad era asumida de manera colectiva, ya que el padre y otras mujeres eran parte de diferentes ritos en la separación y el retorno de la madre e hijo. Así, la maternidad era fundamento de la identidad femenina tanto en el plano colectivo como en el individual.

En el siglo XVIII la maternidad toma una nueva manera de concebir a la mujer y en especial a la maternidad, considerando que en el cuerpo de la mujeres es la matriz del cuerpo social, en el que el amor materno y la consagración de la madres a su hijo se transforma en un valor para la civilización y en un código de buena conducta, así el cuerpo de la mujer se convirtió en un espacio digno de atenciones y cuidados pues es el primer refugio de todo ser humano.

Durante la ilustración, sobre la maternidad se comienza a formular la idea de ser “buena madre”, sumisa al padre pero valorada por la crianza de los hijos. Se comienza a construir la idea del amor maternal como elemento indispensable para el recién nacido, perfilándose como un valor de la civilización y un código de buena conducta.

La relación afectiva suple una función nutricia con gran impacto en la función educativa, absorbiendo la función materna de la individualidad de la mujer, separando los roles de padre y madre en relación a la educación y manutención de la familia. Los planteamientos de Rosseau mencionan la importancia del amor de la madre, de su función reproductora que se desvanecía frente a la afectividad, convirtiéndose en la base de una nueva cultura.

Helen Deutush (1960) desde la teórica psicoanalítica, definió a la maternidad como la relación de la madre y el hijo como un todo sociológico, fisiológico y afectivo.

La función de la maternidad es un proceso que está implícito en la vida de una mujer, independientemente de que la ejerza o no, ya que esta es un proceso que se ve envuelto en el papel femenino.

La maternidad se acompaña de cambios y consecuencias importantes tanto en lo biológico, lo psicológico y lo social. Estos cambios jugaran un papel importante en la personalidad de la mujer que ayudara al buen o mal desempeño del ejercicio de la maternidad.

Este rol impacta en diferentes aspectos en la vida de las mujeres: su ideología, su sexualidad, condición social, educativa, económica y reproductiva. El rol maternal además incluye diferentes aspectos:

Biológico: reproducción natural de los hijos (as).

Cultural: al transmitir enseñanza de la cultura y las características concernientes a la sociedad en la que se desenvuelve.

Social: al corresponderle la estabilidad familiar, estando al cuidado de los hijos, marido y el hogar.

Económico: producción de mujeres/hombres como fuente de trabajo, además de ser ella misma parte de la producción económica del país.

Por lo que es importante agregar que cuando las dificultades de la personalidad de la madre o sus carencias no son excesivas, podrá favorecer el desarrollo del infante.

Chodorow (1984) al respecto de la maternidad señala que el “ejercicio de la maternidad, intenta explicar por qué las mujeres se viven como madres, planteando que ellas desarrollan una estructura de personalidad distinta por la manera diferencial en las que fueron tratadas”.

Christine Everingham (1997) señala que: “Puesto que la crianza tiene fuertes vínculos para atar los sentimientos de las mujeres con sus hijos e hijas, queda excluida de la esfera de las mediciones humanas, de la voluntad y situada en el campo de lo opuesto, el de la pura naturaleza. Aquí es considerada como actividad atemporal e inalterable, guiada por leyes naturales y asociada con atributos naturales de las mujeres”.



De acuerdo con lo anterior, la maternidad es un proceso de cambios tanto físicos, biológicos y psicológicos en la mujer, que estará determinada por las características de personalidad de la madre y sus propias experiencias, basándose en el trato que la madre recibió. Estas características serán las que determinen cómo ejerza el papel de maternidad y se generaran una buena crianza o una mala crianza en el infante.

La madre, al tener una historia propia, modificará la idea de la maternidad, la cual cambiara la concepción y no solo será un hecho natural, situándola como una parte de la cultura, logrando que esté concepto este en evolución continua.

### **1.3 Aspectos sociales.**

El ser madre es un proceso que dentro de los aspectos psicosociales tendrán que interactuar los esfuerzos psicológicos de la madre y las demandas del medio social, por lo que la sociedad esperará determinados comportamientos. Tales expectativas de conducta varían según cada cultura. Éstas constituyen exigencias que deben afrontarse primero mediante un trabajo interno de aceptación y de cumplimiento con éxito después.

En cada cultura existen creencias en torno a la conducta apropiada de la maternidad: Las mujeres que lleven acabo este ejercicio tendrán que adaptarse a dichas creencias, las cuales condicionan sus expectativas y sus conductas (Salvatierra, 1989).

Por ejemplo en el caso de las Islas Marquesas, las mujeres solo son usadas como objeto sexual, son muy apreciadas y muy odiadas por la gran dependencia sexual que el varón tiene de ellas, por lo que la maternidad es considerada como algo no deseable y molesto.

A diferencia de la cultura mexicana en la que se define a la madre en dos aspectos, la “buena madre” y la “mala madre”. La definición de “buena madre” cuenta con características como: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar, de atender, escuchar, proteger, sacrificarse, abnegarse, etc. Se

observa que en esta representación social no se encuentran incluidas las ideas de una persona o ser humano y se deja fuera todos aquellos factores que conforman la subjetividad femenina.

En contraposición se tiene el término “mala madre”; mujeres que son madres sin desearlo y que aún habiéndolo deseado, se ven forzadas a enfrentar la maternidad con muchas carencias, falta de apoyo afectivo y maternal, que ya no desean ni quieren sostener a sus hijos, que no logran encontrar esa realización tan mencionada y que sienten que pueden dar y lograr más. Mujeres que no encuentran satisfacción con el hecho de ser solo madres.

En la sociedad mexicana el peso que se le da al papel de la maternidad es muy fuerte, dando con ello incluso otro estatus a aquellas mujeres que ya son madres.

En México la importancia de la función materna dentro de las relaciones parentales que se dan internamente en la estructura del núcleo familiar son muy destacadas debido a las tareas que desempeña la mujer.

En los estudios de Díaz-Guerrero (1993) la percepción que tienen los mexicanos con respecto a la madre es que ésta tiene un mayor compromiso con los hijos que con el esposo. Es decir, se ve a la madre más con los hijos que con el esposo.

El rol que tiene la madre de ayuda, protección y sacrificio es parte de la personalidad de la madre.

Díaz-Guerrero (1994) describe como sus principales características de personalidad la bondad y la ternura.

En el mismo sentido, para la cultura mexicana la figura de la madre es una figura mayor, más poderosa, activa y significativa (Díaz- Guerrero 1993).

Algunas madres tienen un rol dominante, lo que refleja la idea de independencia, los ideales de unidad y cohesión familiar por encima de lo individual (Díaz- Guerrero, 1993).

Las madres son las que marcan la pauta para la buena o mala socialización del niño.

Finalmente, en el ámbito social es importante destacar la trascendencia de la relación madre- hijo. Benedeck (en Fromm, 1986) señala que el valor radica en la comprensión de los procesos psicodinámicos que motivan la maduración emocional del individuo y la especificidad de las relaciones interpersonales en nuestra cultura, no solo dentro de la familia si no de generación en generación.

#### **1.4 Rol maternal.**

Ya se mencionaron algunos aspectos que intervienen en el desarrollo de la mujer que por lo tanto intervendrán en el ejercicio de la maternidad. También se mencionó que la conducta maternal tiene que ver con la calidad de la personalidad de la mujer, la cual implica una parte de esta temática, así como los fenómenos afectivos que se darán en la interacción madre-hijo.

En principio son importantes las características que presente la madre con los cuidados del hijo, ya que la relación que se establezca dependerá para las futuras interacciones del mismo.

Con la madre el niño establecerá una ligazón especial quedando unidos de por vida, la madre es el primer objeto amado por el niño, independientemente del sexo que tenga la criatura (Friday, 1994).

Deutsh (1960) menciona que las características femeninas son como un juego armónico entre tendencias de tipo narcisistas y la disposición masoquista para sacrificarse y amar dolorosamente, por otro lado en la mujer maternal, el deseo narcisista de ser amada, tan típico de una mujer femenina sufrirá una transformación y se transfiere hasta el hijo.

Al hablar de sentimientos narcisistas se hace referencia a que se considera absoluta y exclusivamente indispensable para su hijo, exigiéndole particulares atenciones.

Mientras que los componentes masoquistas se relacionan con la disposición de la madre para el auto sacrificio sin exigir pago alguno por parte del hijo, así como para someterse al dolor en beneficio de sus descendientes y para renunciar a la dependencia del niño cuando llegue el momento de la individualización.

En último lugar también la actividad protectora de la madre es acompañada de elementos agresivos que existen en la crianza y en una actitud defensiva de ésta hacia el niño.

Los niños son seres completamente dependientes, tanto a nivel fisiológico como psicológico, por tanto la madre se convierte en el medio provisor total del niño. Esto al comienzo se delimita a la satisfacción de necesidades fisiológicas y al alivio de los instintos, posteriormente también ayuda a desarrollar la capacidad del manejo de la angustia y de controlar las angustias del medio.

Por lo que es importante saber cuál es el rol que ejerce la madre sobre el hijo, ya que además del control de la angustia, ayuda a desarrollar gran parte de su personalidad.

En el caso específico de las madres sobreprotectoras, se tiene al tipo de madre que controla el medio o sirve de yo adaptativo por demasiado tiempo, lo que provocará que él hijo no pueda desarrollar sus capacidades para manejar la angustia.

La actitud afectiva de la mujer hacia la maternidad, su conducta de cuidado materno y su cualidad maternal son otros tantos aspectos de la identificación que ella, en su proceso de desarrollo estableció con su propia madre. Una cualidad maternal primaria es el resultado de la identificación positiva con la madre (Anthony, 1983). Lo anterior cobra importancia dado que si la madre gozó de una relación positiva con su propia progenitora, se puede despertar en ella el deseo de dar y de involucrarse con su hijo, de quien tiene mucho que aprender y también adaptarse a los constante cambios provenientes de él.

Se comienza una interrelación en donde ella se ajustara a él y a su vez el niño también aprenderá y tomara de ella su principal objetivo primario.

El ser humano nace en un desamparo total, con un cúmulo de necesidades básicas que lo hacen estar a merced de la actitud de las personas y del ambiente que lo rodea. Esta dependencia que comprende atenciones y cuidados fundamentales así como ternura, cercanía y amor, se prolonga por un periodo largo de tiempo.

La crianza es un papel fundamental, ya que se establecen lazos afectivos muy importantes entre la madre y el hijo. Este lazo hará que ambos queden ligados para el resto de la vida. Para el niño la madre representa la primera figura en la que se puede confiar y de ella espera sensibilidad, protección y seguridad.

Si como consecuencia de la calidad del cuidado materno existe ausencia de ansiedad y la constancia en la satisfacción las demandas del niño, hará que se desarrolle lo que Erickson (1968) denominó “confianza básica”. Lo anterior no es posible si la madre no armoniza con las necesidades del niño:

“Las madres infunden un sentido de confianza en sus hijos mediante la clase de sus ciudadanos, combinando la atención a las necesidades individuales del bebe” Erikson,(1968).

Ana Freud (1984) asegura que la relación que se establezca entra la pareja madre-hijo, dependerá si las necesidades corporales e instintivas del niño son frustradas o satisfechas y en qué medida, debido a que la madre es el primer representante del mundo externo, quedando el yo del infante como principal receptor de la calidad de los esfuerzos educativos que haga la madre.

## **1.5 Maltrato.**

A través de los años, se han modificado algunos términos comenzando por el de la infancia, lo importante de este tema es poder hacer énfasis en lo que implica el maltrato y las características del mismo desde diferentes puntos de vista, así como,

concebir los niños y adolescentes como sujetos y no como objeto de posesión, ya que esto los conduce fácilmente a hacer uso de ellos.

La sociedad ha utilizado y utiliza a la infancia como engranaje de reproducción social, como fuerza de trabajo, como descarga de tensión de los adultos, como espectáculo, consumidores de mercancía, como instrumento de violencia (Becher de Goldberg,(1985)

Se definirán las principales características del maltrato, así como los tipos de maltrato que puede recibir un niño, ya sea de manera física, emocional o psicológica.

El maltrato según la Organización Mundial de la Salud (2010) se define como los abusos o la desatención de que son objeto los menores de 18 años, incluyendo los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

Una de las causas del maltrato es quizás, que los niños son considerados propiedad de sus padres lo cual les otorga el derecho de tratarlos como ellos consideren conveniente ya que los castigos físicos severos se consideran métodos correctivos necesarios para mantener la disciplina así como para inculcar normas e ideas educativas (Kempe & Kempe, 1979).

### **1.6 Formas más reconocidas de maltrato en la familia.**

La violencia en sus diversas manifestaciones: física, psíquica, a través de actos, actitudes, palabras, silencios, golpes, abandono, indiferencia y en general los desconocimientos de los deseos y derechos del otro, encuentra en el hogar un lugar privilegiado.

Maltrato físico: se refiere a cualquier acción intencional o accidental, por parte de los padres o cuidadores, que provoque algún daño físico o enfermedad en el niño o que lo coloque en grave riesgo de padecerlo. Puede incluir hematomas, cortaduras, quemaduras, fracturas y/o lesiones internas. Puede ser el resultado de uno o dos incidentes relativamente aislados, o bien constituir una situación crónica de abuso (Corsi, 1994) como es el síndrome de Munchausen por poderes, caracterizado por provocar e inventar síntomas en los niños que inducen a someterlos a exploraciones, tratamientos e ingresos hospitalarios innecesarios (Casado 1997).

Maltrato emocional: se presenta bajo la forma de hostilidad verbal crónica (insultos, burlas, desprecio, críticas o amenazas de abandono) así como un constante bloqueo de las iniciativas infantiles (que pueden llegar hasta el encierro o confinamiento) por cualquier miembro adulto del grupo familiar (Corsi, 1994). Debido a las dificultades para delimitar comportamientos que lo componen, su detección puede ser imprecisa y complicada.

Corsi (1994) señala algunos indicadores que pueden presentarse:

- Desconfianza en si mismo.
- Exagerada necesidad de ganar o sobresalir.
- Demandas excesivas de atención.
- Un nivel elevado de pasividad o agresividad frente a otros niños.

Por otro lado Garbarino (1986), menciona cuatro indicadores que se relacionan con las conductas que los padres llevan a cabo en el maltrato emocional (Arruabarrena y de Paul, 1994).

- Rechazo: indica conductas que comunican o constituyen abandono, hasta los dos años se expresaría en el rechazo a la formación de una relación primaria y en el rechazo a las iniciativas espontaneas del niño y a sus iniciativas primarias de apego. De los dos a los cuatro años, se expresaría a través de la exclusión activa del niño de las actividades familiares. En la edad escolar, el

maltrato emocional se encontraría en la inducción constante en él o de una valoración negativa de si mismo.

- Aterrorizar: se refiere a situaciones en las que se amenaza al niño con el castigo externo o con un vago pero siniestro que intenta crear en él un miedo intenso. También se puede aterrorizar creando expectativas exageradas con la amenaza de castigo por no alcanzarlas.
- Aislamiento: se refiere a todos los comportamientos que tienden a privar al niño de las oportunidades para establecer relaciones sociales.
- Ignorar: se refiere a aquellas situaciones en las que hay una ausencia total de disponibilidad del padre/madre para el niño. Se muestran inaccesibles e incapaces de responder a cualquier conducta del mismo. Tales conductas al niño le serán diferentes en función de su estado evolutivo.

Abandono físico: ocurre cuando las necesidades físicas (alimentación, abrigo, higiene, protección, y vigilancia de las situaciones potencialmente peligrosas sean de riesgos físicos o sociales y finalmente, de cuidados médicos) no sean atendidas, temporal permanente por ningún miembro del grupo que convive con el niño (Corsi, 1994).

Abandono emocional: es la falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo del niño, ausencia de contacto corporal, caricias e indiferencia frente a los estados anímicos del niño (corsi, 1994). La negligencia en general, implica un fallo del progenitor en cuanto a actuar debidamente para salvaguardar la salud, la seguridad y el bienestar del niño (Kempe & Kempe, 1979).

El niño al nacer, es el más desvalido, ya que la mayoría de las experiencias le parecen displácentas. En niño que recibe afecto, recibe autoestima, si se le priva de afecto, percibirá el mundo como hostil, se notara a si mismo como incapaz de provocar en los otros la satisfacción de sus demandas. Las consecuencias serán la sensación de pérdida, la pérdida de hallar satisfacción en su relación con el mundo, la pérdida de la confianza en sí mismo, lo que provocará agresividad y hostilidad hacia lo que lo rodea, y se refugiara en sí mismo.



## 1.7 Enfoques explicativos del maltrato.

El primer modelo explicativo López (2002) reconoce como causas amplias del maltrato las condiciones socio materiales e ideológicas que sostienen el acto maltratante,

En esta interpretación, la dinámica del maltratante remite fundamentalmente a las características, los quiebres, los problemas históricos y presentes de la relaciones sociales, cuya incidencia en la familia remueve la estructura y formas de sus intercambios, convirtiendo el hogar en un espacio conflictivo, donde se inscriben los eventos maltratantes a los más cercanos.

El segundo enfoque (López, 2002) centra la causa del maltrato en estructuras de personalidad patológicas, como efecto de la herencia o de una historia de maltrato vivida que los padres repiten con los propios hijos, o en carencias, como la ignorancia, entendida como falta de instrucción o de preparación académica de los padres para educar a sus hijos, o en problemas personales como el alcoholismo o adicciones a sustancias psicotrópicas, con la imposibilidad de discernimiento que acarrearán.

La historia de maltrato vivida, cifrada en la afirmación “el maltratador siempre fue maltratado” constituye una relación ampliamente divulgada para explicar el maltrato infantil.

El tercer enfoque (López, 2002) encuentra el aprendizaje de la violencia a través de las experiencias vividas por los individuos en el medio sociocultural en el que se inscriben.

Una noción de violencia aprendida, inscrita en un marco cognitivo y emocional, es lo que los individuos reproducen en los espacios privados y públicos de la sociedad.

Las experiencias violentas que los individuos soportan y conocen directamente de su entorno familiar y social, o indirectamente, a través de otros o de la televisión, de

los informativos radicales y periodísticos, se constituyen en repertorios de experiencias que en situaciones posteriores permiten identificar y evaluar cada situación vivida y responder en correspondencia con lo aprendido.

El maltrato de tipo psicológico es el más difícil de detectar, supone la ausencia parcial como las respuestas incongruentes por parte de los adultos y las señales de interacción afectiva con el niño, este ocasiona un descuido en las necesidades de apoyo, protección y estimulación que son necesarios para su desarrollo. Se expresa de forma verbal por medio de amenazas y críticas, culpabilizarían también con actitudes al castigar al niño y aislarlo.

### **1.8 Madres maltratadoras.**

Como ya hemos analizado en el apartado del rol materno, las madres establecen un vínculo entre madre e hijo. Esta relación es importante, ya que ayuda a la supervivencia del niño debido a que la madre le ayuda a desarrollarse en su entorno.

Hernández (2003) menciona que hay que marcar la diferencia entre el deseo de tener hijos y el deseo de cuidarlos y de esa forma poder explicar situaciones donde existen los casos como el infanticidio o el aborto.

Barudy (1998) cita a Cantwell (1984) quien propone la siguiente descripción “Los padres que maltratan son fríos, distantes y poco demostrativos con sus hijos. No los miran casi nunca les hablan muy poco, no muestran interés por ellos y en presencia por ejemplo, de otros adultos y /o interesados por sus propias actividades los ignoran rápidamente. La ausencia de cariño, de empatía y aceptación, así como de estímulos afectivos y cognitivos (mostrarles cariño, hablarles, estimularles) son evidentes”.

## 1.9 Características de las madres maltratadoras.

Solo el 10% Pérez, (2007) estas madres presentan un diagnóstico de trastorno psiquiátrico específico, ya sea una dificultad en el funcionamiento psicológico o alguna dificultad para la adquisición de recursos que llegan a desempeñar el rol de madre sin ser estos patológicos.

Todas la madres tiene potencialidad para maltratar o abusar de los hijos, por lo que se debe revisar tres aspectos importantes, que son indicadores de riesgo para que la violencia ocurra y son de acuerdo a Marcovich, (1981)

- Control de impulsos.
- Grado de frustración.
- Capacidad de afrontar y resolver problemas.

Las madres maltratadoras suelen tener dificultades para controlar sus impulsos, muestran marcados conflictos emocionales, con una baja autoestima y una escasa capacidad de empatía, así como la presencia de cuadros depresivos (Canton, 2002).

Estas madres provienen de hogares en los que a su vez fueron víctimas de maltrato durante la infancia o bien de un evidente rechazo de alguno de los progenitores y que de igual manera pueden estar o haber sufrido un conflicto con la dinámica que presenta con sus propios progenitores.

Algo que se encubre dentro de esta conducta de maltrato hacia los hijos es el hecho de que las madres suelen tener dificultades de tipo comportamental, afectivo y cognitivo. Los trabajos realizados con enfoque clínico demuestran que estas madres presentan una fuerte dificultad en el exceso de su impulsividad e inmadurez, poca tolerancia a la frustración, son extremadamente sensibles y afectadas ante los comportamientos de sus hijos (Simon Rueda, 2000).

Las madres maltratadoras presentan baja autoestima, son inseguras de sí mismas, suelen sentirse socialmente incomprendidas por todos. Pasan fácilmente de la

impulsividad a la depresión y ante situaciones problemáticas actúan violentamente, sufren de dificultad para controlar su agresión y tienen una personalidad rígida, dominante e impulsiva.

Simon Rueda (2000) considera que la situación del maltrato infantil, aumentara los sentimientos de baja autoestima y con miseración personal. La incapacidad de la madre para controlar la conducta del niño, no hace otra cosa que aumentar estos sentimientos de desvaloración, generando así un círculo vicioso.

Otro punto a destacar es que las madres maltratadoras presentan dificultad en el manejo de situaciones estresantes, situación que está muy relacionada con un deficiente establecimiento de redes de apoyo social. En particular no se relacionan con otras personas, así como en específico con familiares y amigos Arraubarrena (1994) denomina a esta situación “insularidad”; es decir, no lograr establecer conexiones entre los diferentes contextos de la relación y la propia familia, de la misma manera la importancia del apoyo social que radica en que la falta de ésta impide, un adecuado “feedback” externo sobre la calidad de la propia conducta interactiva de la madre con los niños.

La madre maltratadora presenta reacciones intrafamiliares que presentan trastornos parentales el ataque a su hijo se relaciona, en muchos cosas con rivalidad no resuelta e intensa con sus hermanos, transfiriendo en el niño la imagen de la madre y en quien revive el resentimiento que sintieron hacia sus hermanos o hermana.

Anthony y Kreitman (1983) afirman que las madres maltratadoras comparten factores dinámicos estrechamente relacionados con el vínculo que establecen con sus hijos, se encuentra un sentimiento general de no haber sido amado en la niñez, por uno de los progenitores o por ambos, entre otras muchas secuelas, ellos producen un sentimiento de pobreza afectivo, que se considera hasta épocas actuales. La ausencia de modelos maternos de identificación a menudo provoca incapacidad para comprender el papel materno y más aún para cumplirlo.

La relación con el hijo cobra el carácter de una lucha en que la madre considera toda desventura del hijo un reproche insufrible y al hijo mismo un perseguidor con quien es preciso combatir.

Una ambivalencia profunda hacia los progenitores, está en todos los casos en la base de los ya señalados sentimientos de inseguridad afectiva y de insuficiencia en la función materna.

Estar expuesta en la agresión interparietal situación muy frecuente en la niñez, de estas madres, parece haber determinado en ellas un acrecentado percatamiento de los componentes agresivos, en todos los vínculos.

Un sistema inadecuado de defensas yoicas, se manifiesta desde luego en todos los casos pero es interesante señalar que además de los diversos factores ya mencionados, que contribuyen a producir el antagonismo materno, el hijo a menudo se considera una amenaza específica, para los mecanismos primarios de defensa de las estructuras de personalidad de la madre.

De aquí que es de vital importancia la historia que hay detrás de la madre, ya que como afirma Steele (citado por Anthony, 1983) suele ocurrir que ella lleve a cabo de manera óptima las tareas de asistencia para con el niño “pero le sale al cruce su necesidad insatisfecha de toda la vida, la necesidad de ser amada y asistida y el convencimiento de su total ineptitud, para realizar bien cualquier cosa que de ella se espere.

Los rasgos de las madres maltratadoras son difíciles de modificar ya que tienen que ver con los recursos que tuvieron en la crianza, ya que fue una crianza con grave carencia afectiva, ya sean privaciones emocionales a las que fueron sometidas, falta de interés y entusiasmo, resentimiento y auto devaluación y en una pobreza emocional que interfiere en sus relaciones íntimas para que estas se desarrollen de manera óptima (Ramírez, 1996).

De esta manera la madre maltratadora, se convierte en un adulto que posee deficiencias e una o varias capacidades relacionales y esto conlleva una discapacidad, singular en algún nivel de su personalidad que conduce a su vez a una ineficiencia en sus actividades particulares o sociales (Primero, citado en Ramírez, 1996).

Algunos tipos de maltrato que ejercen estas madres dependerán del tipo de personalidad de estas, están las mujeres que son dominantes y autoritarias (que pueden ser también calificadas de posesivas, absorbentes e incontradecibles cuyos hijos suelen ser criaturas, dependientes, tímidas y vulnerables, muy propensos a padecer ansiedad y angustia, estos hijos con el tiempo se transforman en auténticas personalidades psicopáticas (agresividad y dependencia) (Murcia, 1997).

Otro tipo de madres son las madres abúlicas, despreocupadas pasivas “fabricando” una descendencia fuertemente tarada (especialmente en su esfera psicoafectiva) asilados poco habladores o lo contrario, verboreicos y muy dadivosos en busca de alguien que les de afecto y cariño. Suelen ser hijos de madres pertenecientes a una sociedad llamada “alta” (Murcia, 1997).

La relación de crianza entre padres e hijos, casi siempre se lleva a cabo por parte de las madres y es en ella, en quien recae dicha tarea, pero ¿por qué la relación parentofilial de las madres con sus hijos llega a sufrir el surgimiento de obstáculos que desencadenan un conflicto, evidente entre ambas partes?

La problemática comienza con la falta de identidad con su hijo. La madre puede relacionarse con éste último sin lograr una adecuada identificación, reaccionando ante la mayor parte de eventos con sentimientos de ira y agresividad con el fin de autoafirmarse.

## **1.10 Sobreprotección.**

Uno de los temas centrales de esta investigación es la sobreprotección, por lo que a continuación se explica que es la sobreprotección, como es ejercida y algunas características sobre los hijos que viven bajo este modelo de crianza.

Se comenzara por definir qué es la sobreprotección. Algunos autores mencionan que la sobreprotección es la protección excesiva que los padres proporcionan a sus hijos por el temor natural de que pueda pasarles algo o de que sufran algún daño o se lastimen. Otros autores la definen como un comportamiento exagerado equivocado, que dificulta el desarrollo del aprendizaje en el niño o el adolescente y evita la plenitud de la maduración (Muñoz, 1996; García, 2001 y Barocio, 2004).

Definición de sobreprotección según el diccionario enciclopédico de educación especial (1990); es la tendencia a mostrarse excesivamente protector, vigilante y en ocasiones autoritario con respecto a otras personas.

Esta relación puede llevar al niño a mostrar una reacción de oposicionismo o de sumisión ante la figura sobreprotectora.

En este trabajo se definirá como el exceso de protección que dan los padres a los hijos imposibilitando el desarrollo de su maduración.

## **1.11 Madres que sobreprotegen.**

Una madre que sobreprotege agobia al niño amándolo, controla cada acto, cada gesto a tal punto que el niño pierde su libertad de expresión, amputa al niño en sus posibilidades creativas, y reparatorias.

Uno de los factores por el que las madres sobreprotegen tiene mucho que ver con la cultura, ya que como se mencionó en el tema de matriarcado, el rol de la mujer es procrear, y realmente no tiene un papel fundamental en la vida de la pareja, la mujer que jamás recibió afecto, cariño, atención, volcaran toda su necesidad de

amor y amar a sus hijos, dependizandolos y reclamando de manera neurótica, el pago de su sufrimiento y sacrificio, o tiende a sobreproteger para compensar o contrarrestar el poder del hombre sobre ella.

La pérdida de la libertad. Este es un factor más del por qué las madres pueden sobreproteger a los hijos, ya que la mujer se siente sometida al hijo desde el mismo instante de su nacimiento, como coarta de su libertad, ya que el nacimiento del hijo, la priva de su libertad desde el mismo instante de ser engendrado, la consecuencia de ello es la tendencia lógica y defensiva, de compensar el sentimiento de culpa que origina aquel inconsciente rechazo con una sobreprotección que resulta nefasto para el hijo y que lo condicionara toda la vida.

Otro factor que podría desencadenar la sobreprotección por parte de las madres, es en el caso en que el hombre no supo o no quiso colaborar ni secundar el papel educacional de los hijos, por lo que estas madres tuvieron que tomar esta responsabilidad. Las madres que crían de esta manera, realmente no se dan cuenta de la repercusión que tiene en sus hijos, ya que los incapacitan para la vida real, las madres no prevén que estos niños puedan llegar a quedarse niños, ya que no logran valerse por sí mismos y siempre dependerán de la madre.

La familia o la madre que sobreprotege, realmente siente un rechazo inconsciente hacia lo que protege, por lo que niega la agresividad hacia el hijo, dado el rechazo es tan fuerte que hay que oponerle una fuerza contraria equivalente.

### **1.12 Causas de la sobreprotección.**

Barocio (2004) identifico diez causas que generan la sobreprotección:

- **Sobreproteger por miedo:** La tendencia que tienen los padres a proyectar sus miedos y temores, imaginando peligros absurdos perdiendo el equilibrio de educarlos. Es decir que el que tuvo padres autoritarios, ahora dan total libertinaje, sin poner límites; mientras que el que creció abandonado, no se



despegara de él. Se oscila de un extremo a otro, siendo el infante el que sufre las consecuencias. El tutor satisface su carencia, pero al hacerlo daña al menor.

“Uno de los miedos más comunes, es que los hijos abandonen el hogar. Ya que la mayoría disfruta el estar con ellos, quisieran tenerlos para siempre a su lado. El pensar en ellos genera una tristeza en los adultos, pero se debe entender que esta tristeza es natural, pues es parte de un proceso de desprendimiento, lo que es conocido como “el nido vacío” (Barocio 2004)

Estos padres confunde la sobreprotección con el amor, por lo que demuestran su cariño facilitándoles la vida al máximo. Para que los niños no necesiten esforzarse, los padres se convierten en servidores, intentando evitarles a los hijos cualquier tipo de molestia y desagrado.

- Asumir a la sobreprotección, da una razón de ser a los padres y los hace importantes: en este tipo de causa, lo que se provoca es que los padres se mantengan a lado de los hijos para siempre, asfixiando el desarrollo natural de los hijos creciendo inseguros y con miedo, lo que los obliga a depender de los padres, lo que causa que el infante nunca pueda independizarse por lo que no se logrará el completo desarrollo como ser humano.
- Dar para ocultar la culpa y la incomodidad: a veces las frustraciones de los niños llevan a revivir a los padres sus propios temores y fracasos, lo que provoca un sentimiento de incomodidad a los padres, generando que éstos, ayuden a aliviar las frustraciones del infante.
- Llenar el vacío interior: otra de las causas que marca Barocio, es que cuando los matrimonios fracasan, los padres tienen a volcarse a los hijos, intentando darles todo lo que a ellos les hace falta o les hizo falta en su niñez.

- Control: el padre o madre controlador, quiere decidir qué es lo que el hijo debe hacer, que amigos debe tener, cómo debe vestirse y comportarse, lo que provoca que se aniquile la individualidad del hijo, por lo que, el hijo se convierte en una copia del padre y pierde la oportunidad de expresar su propia esencia, por lo que el joven intentara revelarse con fuerza y lograra alejarse, pero si no la tiene terminara conformándose con lo que el padre quiere que sea, creciendo con una forma de ser sumisa. El control del padre acaba con la libertad y con las oportunidades de crecimiento personal del hijo.
- Para apoyar la propia autoestima: al no sentirse bien consigo mismo, él compensa demostrando que puede ser un buen padre o una buena madre
- Compensar con crecer la privación anterior: cuando los padres han sufrido carencias, lo que pretenden es que sus hijos no vivan las carencias que ellos mismos tuvieron.
- Compensar la ausencia del otro padre: uno de los padres puede ser alcohólico, egoísta, estar enfermo, ser indiferente o tratar mal al niño, por lo que el otro padre siente culpa y tiende a compensar su culpa con cuidados excesivos.
- Compensar la propia ausencia: es cuando los padres están muy preocupados por su trabajo y están muy poco tiempo en casa. Para compensar, los colman de regalos y los consienten en exceso.
- Dar un cambio en el comportamiento del niño: cada vez que el niño quiere algo, para evitar los berrinches los padres tienen a consentir las exigencias del niño, provocando con esto que cada vez sea más intenso el berrinche, por lo que el niño aprende a chantajear a los padres y así obtener lo que quiere.

### **1.13 Hijos sobreprotegidos.**

Las personas sobreprotegidas llegan a habituarse y llegan a necesitar que las sobreprotejan limitando con ello su desarrollo.

Un niño que crece bajo un matriarcado de sobreprotección tiene pocas herramientas para poder desarrollarse en su entorno, no logrará formar su personalidad y no podrá llegar a la madurez. Estos niños que no han podido enfrentarse con su entorno ni defenderse de él, llegan a creer que el mundo es así, que no existen mínimas dificultades.

Estos niños, son los que no reciben recompensas cuando se conducen independientemente, o cuando se expresan con libertad; más bien los padres parecen estar preocupados por su seguridad o amenazados por su independencia, en este caso los padres castigan o desalientan las respuestas de independencia de los hijos. Este niño tiende a ser inseguro, berrinchudo, dependiente y temeroso para enfrentar la realidad de la vida (Murcia, 1997).

La mayoría de los niños sobreprotegidos, repiten esta primitiva dependencia infantil a la etapa adulta, dependencia que se trasladara al objeto idealizado, como la dependencia al alcohol o incluso a algún otro tipo de droga (Murcia, 1997).

# CAPITULO II

# FRUSTRACIÓN

## **FRUSTRACIÓN.**

### **2.1 Definición de frustración.**

En este capítulo, se representaran algunas de las definiciones de la frustración, así como la importancia que tiene en la formación de la personalidad del niño y en específico a qué se refiere la tolerancia a la frustración.

La frustración viene del termino etimológico frustra que significa “en vano”. Frustrante ha dado origen a frustrar, sinónimo de engañar, lo que da origen a la palabra frustrado, lo que significa “engañado en su esperanza”. Este significado lleva muchos conceptos en la definición, como es el caso de la privación, la inestabilidad emocional, ansiedad, amenaza, rigores ambientales, comprometimiento del yo etc.

Es un fenómeno que concierne a la psicología de la motivación e implica el curso de la acción que ha sido transportado hacia su meta o conclusión. Es un estado final de determinada condición que no ha sido alcanzada y que en consecuencia no se ha producido.

También podemos referir a ella como el conjunto de eventos en un caso en particular o instancias repetidas que llegan a ser características de la relación de un individuo y su medio (baja tolerancia a la frustración).

Louis Corman (1977) define a las frustraciones como las respuestas activas, lo que hacen que el niño pase de respuestas inactivas a respuestas activas, si el niño logra dominar estas frustraciones, podrá tener dominio sobre el entorno y no se sentirá dominado por el mismo.

Según la teoría general de la frustración, la frustración es el bloqueo o impedimento de la conducta dirigida hacia determinado objetivo, que da como resultado la perturbación interna, conocida con el nombre de ansiedad o tensión psicológica. (Pérez, 2000).

La formulación biológica, define a la frustración como la manera en la que podemos acceder al segundo instinto vital “el instinto de conservación”, siendo la suspensión más o menos completa de los intercambios con el exterior y una concentración en la fuerza vital en el interior de la organismo para salvaguardarlos (Corman, 1977).

Mientras que en el psicoanálisis la frustración es cuando el sujeto retira la libido de los objetos y lo hace volver al yo.

Siendo también una vía para poder llegar a una buena adaptación, como bien dice Louis Corman (1977): “por medio de las frustraciones, el ser llega a la individualidad, y a su yo en la autonomía”

Tomando en cuenta, lo señalado por Corman, se puede afirmar que las frustraciones son indispensables para la maduración de la personalidad, lo que no significa que el exceso de estas o su acumulación resulte benefactora para el individuo, sino al contrario, la acumulación de estas podría estar desarrollando una patología o estaría interrumpiendo el proceso de maduración del individuo.

## **2.2 Tipos de frustración.**

Según Cofer, (12) existen dos condiciones para que pueda hablar de frustraciones;

- 1) Presencia de un impulso o motivo previamente suscitado y no gratificado
- 2) Alguna forma de indiferencia o impedimento hacia la gratificación.

Si solo está presente la primera, estaríamos hablando de privación, no de frustración, definiendo a la privación como la condición en la cual una necesidad existente o una tensión incrementaran su intensidad en la ausencia de algo que signifique su reducción (Cofer, 12).

Corman (1977) menciona que es importante que no se confunda una carencia con una frustración. Una carencia es la falta de un elemento que es indispensable para la vida, mientras que la frustración es la falta de un elemento con el que el niño ya

contaba. Según Maslow (1932) la privación implica mucho menos que una frustración.

Rosenzweig (1940) Clasifica a la frustración en dos tipos:

- Frustración primaria o privación: se caracteriza por la tensión y la insatisfacción subjetiva que se debe a la ausencia de una situación final necesaria.
- Frustración secundaria: se caracteriza por la presencia de obstáculos en la vida que conduce a la satisfacción de una necesidad.

La frustración primaria, cumple con la primera condición mientras que la frustración secundaria incluye ambas condiciones.

Estas frustraciones se derivan de fuentes de frustración, Se llama fuentes de frustración a todo fenómeno o condición que origina y determina el fracaso del logro de una meta. Este objeto frustrante puede ser interno o externo.

Las frustraciones siempre tienen su origen en el medio, puesto que es a partir de él que el individuo satisface generalmente sus necesidades y es en función del medio que el individuo fija sus metas.

Para identificar si la fuente frustrante es interna o es externa se puede relacionar la falta de correspondencia entre las demandas del individuo y las condiciones del medio.

Una fuente es interna cuando las condiciones del medio son ilógicas. Suponen que cuando la demanda del individuo es desproporcionada o inadecuada a las condiciones de un medio normal, los factores que facilitan la frustración son internos.

Cuando las demandas del medio superan las posibilidades del individuo y le crean las necesidades que no podrían satisfacer o le fijan metas que no podrían alcanzar la fuente de frustración es externa.

### **2.3 Factores frustradores y factores frustragenizantes.**

Un factor frustrante es aquella condición que obstaculiza o impide el logro de una meta o la satisfacción de una necesidad.

Mientras que los factores frustragenizantes son aquellas situaciones que generan necesidades o fijan metas inadecuadas a las condiciones de satisfacción o realización.

Estos dos tipos de factores pueden ser generados tanto interna como externamente.

En los primeros años de vida difícilmente se encuentran factores frustradores. En este periodo las fuentes de frustración son casi exclusivamente externas; sin embargo, cada experiencia frustratoria intervendrá en la creación de condiciones internas, que posteriormente serán fuentes de frustración. La desiderativa patológica, la sobrevaloración de nuestras capacidades, la distorsión en la percepción de la realidad, el refugio en un mundo de fantasías, los sentimientos de competencia, etc., son condiciones internas que predisponen para la frustración; es decir, son condiciones en que la frustración engendra en las características reguladoras y direccionales de la propia motivación.

### **2.4 Formas típicas de la frustración.**

A lo largo de la vida, la persona se enfrentara a diferentes frustraciones, algunas normales y otras patológicas.

Las frustraciones normales son aquellas que son soportadas por el sujeto, las que el sujeto puede dominar y sirven para la adaptación, mientras que las frustraciones patológicas son aquellas que hacen que el sujeto sea más susceptibles de impedir la maduración del yo, son las que debido a su acumulación y su intensidad, exceden las posibilidades del sujeto a la adaptación (Corman 1977).



A lo largo del desarrollo existen diferentes tipos de frustración, por ejemplo en la infancia, se tiene una de las más importantes y mayores, la privación de amor. Esta específicamente se refiere al contacto que tiene la madre con el hijo, Es generada porque la madre no da todo lo que el hijo espera de ella, el sujeto genera la primer frustración.

Symonds (1949 en Hughe, 1969) establece las formas típicas de la frustración y su variación de edad a edad.

- 1) Restricción de la conducta exploratoria: el infante normal se lleva objetos a la boca, los toca, los manipula y los muerde. Los padres encuentran necesario restringir estas actividades. Prohibiciones e inhibiciones son impuestas; éstas son frustradoras de la actividad exploratoria normal del infante.
- 2) Restricción de tempranas experiencias sexuales: El infante explora su mundo incluyendo diferentes partes de su cuerpo; el encuentra que manipulando sus órganos genitales obtienen sensaciones placenteras. Los padres en nuestra cultura estan alertas y son rígidos en el impedimento de las experiencias autocráticas. Las frustraciones que se centran alrededor de la masturbación dan origen a reacciones emocionales como fantasías y represión.
- 3) Rivalidad dentro de la familia: cuando nace un nuevo niño el interés de la madre es desviado hacia él. La pérdida de la atención y cuidado es definitivamente frustrante para el niño mayor.
- 4) Tempranas restricciones en la alimentación: el amamantamiento insatisfactorio e insuficiente; la restricción en la alimentación y en general la restricción del llamado “erotismo oral” son tempranas formas de frustración
- 5) Pérdida de afecto y soporte: condiciones que determinan abandono materno como enfermedad, muerte o divorcio son una amplia vía a la frustración de las necesidades de afecto, seguridad y soporte. Este tipo de frustración tiene un profundo efecto sobre el desarrollo de la personalidad.

- 6) Entrenamiento para la limpieza: el entrenamiento y socialización respecto a la evacuación constituye una frustración en la temprana infancia. Lo mismo puede decirse respecto a los hábitos de aseo.
- 7) Decremento de la dependencia: conforme el niño crece se espera que haga más y más cosas por si solo y que demande menos atención y cuidado. El niño es definitivamente frustrado siendo forzado a depender de sus propios recursos.
- 8) Condiciones escolares: la escuela impone condiciones disciplinarias y demanda su cumplimiento por parte del niño. Debe obedecer y debe adaptarse a un régimen para permanecer en la escuela y ser aceptado por el grupo. Además de estas condiciones, el niño es frustrado por sus fracasos en los trabajos y rendimiento a través de la competencia con los alumnos superiores y por la valoración que dan las figuras paternas a ese rendimiento.
- 9) Condiciones de la adolescencia: el adolescente debe abandonar la dependencia infantil y encaminarse hacia la situación del adulto. Debe adquirir actitud hacia el trabajo, debe adaptarse a las actitudes de los miembros del sexo opuesto. Estos ajustes implican repetidas frustraciones.
- 10) Condiciones de la vida del adulto: la edad adulta constituye la situación que determina si muchas de las metas y aspiraciones de edades anteriores logran el éxito o el fracaso. La necesidad de posición social, de éxito, en fin, de logro se acentúan notablemente en esta edad.

A lo largo de la vida se atraviesa por diferentes frustraciones que nos ayudaran a crecer y que simplemente crecemos dentro de nuevas y diferentes condiciones frustradoras.

Otro tipo de frustración es aquella que es de nuestro mayor interés, la frustración que es provocada por las madres sobreprotectoras, las que como ya hemos discutido en capítulos anteriores, rodean a los hijos con su cuidado y protección y obstaculizan los esfuerzos que el niño hace para conquistar su autonomía. Esta frustración es llamada frustración de independencia, ya que la evolución del niño es

una transición progresiva de la pasividad a la actividad y de la dependencia, a la independencia, si el niño sigue gozando del medio perfectamente protegido que le rodea en el seno materno simplemente no evolucionara.

## **2.5 Tipos generales de reacciones ante la frustración.**

Las reacciones de frustración pueden ser orientadas hacia la realidad y en forma de mecanismos de defensa del yo. La primera consiste en intentos de modificación, cambiar o eliminar la situación de frustración. Por el contrario, los mecanismos de defensa tienen como finalidad frenar el yo contra la ansiedad, pero no se orientan directamente a alterar o eliminar la situación de frustración (Pérez, 2007).

Existen dos tipos generales de reacción ante la frustración:

**Ataque o agresión:** La respuesta de conducta agresiva se da cuando va dirigida a modificar la situación frustración aunque no sea una conducta deseable; es decir, si la ira y el enojo se dirige hacia afuera, también se denomina extrapunitiva y egodefensiva.

**Huida o retirada:** cuando una conducta no es dirigida hacia nadie o nada, al decirlo se da una respuesta hacia el obstáculo y no se está resolviendo nada, se dice que es una respuesta intuitiva.

Los factores que se relacionan con la intensidad de la frustración son:

- La fuerza del motivo: en general cuanto más fuerte es el motivo más intensa es la frustración cuando se impide satisfacer el motivo.
- Tipo de barrera y obstrucción: la satisfacción de un motivo es impedida por alguna barrera u obstrucción que puede ser fácilmente superada, esto hace que la frustración probablemente sea más intensa, pero cuando se tiene ante nosotros alguna barrera que no se puede superar, tal como un voto en contra cuando se trata de formar parte de un grupo en particular, la tensión resultante es más intensa. Además, si la barrera u obstrucción parece

arbitraria o sin razón, es probablemente que experimentamos frustración más intensa.

- Disponibilidad de metas sustantivas: si se dispone de metas substituidas de igual a casi igual atracción, entonces experimentamos menos frustración.
- Experiencia previa: supongamos que la existencia de un hecho frustrante con cierto grado frustración, si este hecho va preexistido de otro como el de la frustración, será más intensa, de algún modo la frustración tiende a ser acumulativa.
- Estabilidad personal: La estabilidad personal o emocional se relación con la intolerancia a la frustración. En general el individuo con una historia de inestabilidad emocional es menos probable que soporte los efectos de la frustración. La persona inestable tiene potencial para reaccionar a cualquier situación de frustración con mayor inestabilidad que un individuo emocionalmente estable.
- Participación del yo: las frustraciones que ofrecen amenazas directas a la concepción que tenemos de nosotros mismo es probable que sean sentidas intensamente (McHase y Ludvigson, en 1964; en Pérez, 2007).

## **2.6 Tolerancia a la frustración.**

El proceso de desarrollo de la personalidad es, en gran parte, una cuestión de aprendizaje perceptual. La percepción implica la interacción entre signos externos y el organismo. Para cada individuo sus percepciones son realidades que determinan sus respuestas (Vigano, 1986).

Entre los signos externos y el organismo se encuentran innumerables informaciones o situaciones que son ambiguas; es decir, que no pueden ser adecuadamente estructuradas o categorizadas por falta de suficiente información (Bubner, 1982 en Vigano 1986) o por ser cognitivamente inconscientes ( Festinger, 1957; Norton 1975, en Castañeda 2008).

Frente a estas situaciones, los organismos reaccionan de diferente manera; cada individuo según su estilo, se caracteriza como más o menos tolerante a la ambigüedad (Vigano, 1986)

Frenkel-Brunswik (1948) define la tolerancia a la ambigüedad como una tendencia a recurrir a soluciones de termino blanco-negro, a llegar al cierre prematuro, en aspectos evaluativos descuidando a veces la realidad y a buscar la aceptación o rechazo incondicional y no ambiguo de las otras personas ( Castañeda, 2008)

Según Bubler (1982, en Vigano, 1986) “la tendencia a percibir (interpretar) las situaciones ambiguas como fuentes de amenazas” y la intolerancia a la ambigüedad como “La tendencia a percibir las situaciones ambiguas como deseables”

McDonald (1970) señala que la intolerancia la ambigüedad es una tendencia apercibir o interpretar a la información señalada como vaga, incompleta, fragmentada, múltiple, probable, inestructurada, incierta, inconsciente, contradictoria, contraria o con sentidos definidos como una actual o potencial fuente de desaliento o amenaza.

La tolerancia frente a la ambigüedad es la capacidad para aceptar el conflicto y la tensión que surgen de la polaridad, tolerar las incoherencias y contradicciones, aceptar lo desconocido, no sentirse incomodo frente a lo ambiguo, a lo no de todo exacto o a lo inseguro.

Bochner (1965) presenta un conjunto de características de la intolerancia la ambigüedad, las cuales considera como implicaciones de las teorías de Frenkel-Bunswik:

1.-Características primarias : la intolerancia a la ambigüedad es caracterizada por: dicotomizacion dirigida en categorías fijas (necesidad de categorización; búsqueda de seguridad y evitación de la ambigüedad; incapacidad de admitir la coexistencia de características positivas y negativas en el mismo objeto; aceptación de manifestaciones actitudinales que representan una visión blanco- negra de la vida;

preferencia de lo familiar sobre lo no familiar; rechazo a lo diferente y a lo no usual; resistencia a estímulos contrarios y aparentemente fluctuantes; selección temprana y mantenimiento de una solución en una situación percibida como ambigua; cierre prematuro.

2.-Características secundarias: Las personas intolerantes a la ambigüedad serán: autoritarias, dogmáticas, rígidas, de mente cerrada, étnicamente prejuiciosas, no creativas, ansiosas, punitivas y agresivas.

Se define por la actitud de un individuo para soportar una frustración sin pérdida y su adaptación psicobiológica, es decir, sin recurrir a tipos de respuesta inadecuadas (Velásquez, 2001 en Castañeda, 2008).

El concepto de tolerancia debe compararse también con dos principios psicoanalíticos.

- 1) El Principio del placer y de la realidad: Siendo el principio del placer el principio donde opera el “Ello” , en el cual, el Ello al no tolerar aumentos de energía ya sea como resultado de estímulos externos o excitaciones producidas internamente, se eleva el nivel de tensión del organismo. El Ello logra la inmediata descarga de esa tensión y el retorno del organismo a un óptimo y consistente nivel bajo de energía, este principio es la reducción de tensión en el organismo (Colado, 1996).

El principio de realidad: este principio es operado por el “Yo” y se opera con el proceso secundario (el cual es el pensamiento realista, a través de él, el “yo” formula la manera de satisfacer sus necesidades. Para efectuar esta formación eficiente del Yo tiene control de todas las funciones cognoscitivas e intelectuales) La finalidad del principio de la realidad es prevenir y posponer la descarga de una tensión hasta que el objeto adecuado para la satisfacción ha sido descubierto. (Colado, 1996)

Esta noción esencial de la capacidad para retardar la satisfacción se halla implícita en el concepto de tolerancia a la frustración.

2) El principio de la debilidad del yo.- desde el punto de visto psicoanalítico, el placer juega un papel muy importante cuando el sujeto adapta reacciones inadecuadas de la defensa del yo, pues este provee los medios para proteger la personalidad de displacer asociado con la frustración. El concepto analítico de debilidad del yo se presenta, relacionado con la noción de la tolerancia a la frustración.

El concepto de tolerancia a la frustración tiene dos ventajas sobre los conceptos psicoanalíticos precedentes: en primer lugar, puede expresarse en forma cuantitativa. Por otra parte implica existencia de diferencias individuales en los que refiere a ciertos umbrales de tolerancia a la frustración. Estos pueden completarse, según la gravedad de la presión (existe para cada sujeto una zona comprendida entre dos intensidades de la presión dentro de la cual la respuesta del sujeto a la frustración adecuada) (Velásquez, 2002).

Por otra parte también pueda admitirse que existen diferencias en el grado de tolerancia a la frustración, según los diversos aspectos de la misma personalidad. Estas zonas son de baja tolerancia a la frustración corresponderían a los complejos de la teoría psicoanalítica. Los individuos neuróticos y psicóticos serían, desde un punto de vista, los que tendrán muchas zonas de poca tolerancia a la frustración, mientras que el sujeto normal estaría caracterizado por un alto grado general de tolerancia a la frustración (Velásquez, 2001).

El concepto de tolerancia a la frustración tiene implicaciones en la esfera intelectual. así como en la esfera afectiva. La tolerancia a la frustración implica la capacidad para aplazar su satisfacción inmediata, del mismo modo en la esfera intelectual.

Los individuos difieren considerablemente en sus reacciones a la frustración y al estrés. Algunas personas tienen poca capacidad para superar aun la más trivial de

las frustraciones de la vida, mientras que otras parece que tienen una capacidad casi ilimitada para superar todos los obstáculos. El termino tolerancia a la frustración se aplica al grado a la duración de estrés que un individuo tolera sin sufrir desorganización de su personalidad (Trejo, 2000).



# CAPITULO III

## MÉTODO

## MÉTODO

### 3.1 Justificación.

De acuerdo con Ana Freud (1985), el rol materno y la relación entre madre e hijo, son de suma importancia para la formación de la personalidad.

Una de las características principales de esta relación es la protección. Los niños necesitan que los padres los protejan, los cuiden y estén pendientes de ellos, pero cuando esta protección es excesiva pueden generar alteraciones, ya que, con el fin de evitar que los niños sufran les están impidiendo que aprendan a afrontar lo que temen, sean responsables de sus errores y de su comportamiento. Estas alteraciones podrían extenderse hasta la edad adulta.

En la actualidad, la sobreprotección es un tema que ha sido estudiado debido a que en la sociedad mexicana una de las características que define a la figura materna es la sobreprotección a los hijos (Ramírez, 2002), por lo que no se identifica como una problemática por esta razón, se considera importante conocer si existe una posible relación entre la sobreprotección y la frustración de los hijos y la influencia del rol materno.

El objetivo de esta investigación se basa en medir la relación que existe entre la sobreprotección de la madre y la tolerancia a la frustración de los hijos, en específico de aquellos hijos que son considerados sobreprotegidos y que viven únicamente con la madre, ya que se considera que son los más susceptibles a sufrir o padecer dicho rasgo de personalidad, con el fin de aportar la otra perspectiva del rol materno, donde la madre, a través de su amor sobreprotector posiblemente pueda repercutir en la tolerancia a la frustración que desarrollo el hijo.

### 3.2 Planteamiento del problema:

¿Existe una relación entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración que presenta una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre?

### 3.3 Objetivo:

Conocer si existe una relación entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración que presenta una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre.

### 3.4 Variables:

- **Sobreprotección:**

Definición conceptual: comportamiento exagerado equivocado, que dificulta el desarrollo del aprendizaje en el niño o el adolescente y evita su maduración plena (Muñoz, 1996; García, 2001, Barocio, 2004).

Definición operacional: se obtendrá a través de la pregunta “¿Te consideras el consentido de tus padres?”

- **Tolerancia a la frustración**

Definición conceptual: la tolerancia a la frustración es la aptitud del individuo para soportar una frustración, sin pérdida de su adaptación psicobiológica, es decir, recurrir a un tipo de respuestas inadecuadas (Rosenzwaig, 1934 en Castañeda, 2008).

Definición operacional: se obtendrá del puntaje obtenido a través de la escala que mide la tolerancia a la frustración, que forma parte del cuestionario de Tolerancia la ambigüedad (Díaz Loving, Vigano 1986)

### **3.5 Muestra:**

Se aplicó en total a 260 personas de las cuales 56 de ellos eran hombres y 244 eran mujeres, con referencia a la edad se observa un rango entre los 16 y los 35 años, registrando una media de 20.9 años de edad y una desviación estándar de 2.4.

El 88.2% de la población reporto estar cursando la licenciatura. El 67% de ellos viven con ambos padres, el 22.3% viven únicamente con la madre, el 2.7% de los participantes viven únicamente con el padre y el 8% reporto vivir con otra persona.

El 33.1 % de los participantes reporto ser el consentido de la familia, mientras que el 66.9% reporto no serlo.

### **3.6 Muestreo:**

No aleatorio e intencional.

### **3.7 Hipótesis:**

#### Conceptual:

Corman (1977) señala que por medio de las frustraciones el ser llega a la individualidad, y a su yo en la autonomía; es decir, las frustraciones son indispensables para la maduración de la personalidad, lo que no significa que el exceso de estas o la acumulación, resulte benefactora para el individuo, sino al contrario, la acumulación de estas podría estar desarrollando una patología o estaría interrumpiendo el proceso de maduración del individuo.

#### De trabajo:

Existirá una relación entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración en una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre.

### Estadísticas:

Nula: No existirá una relación estadísticamente significativa entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración en una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre

Alternativa: Si existirá una relación estadísticamente significativa entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración en una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre.

### **3.8 Tipo de estudio:**

Correlacional.

### **3.9 Instrumento:**

El instrumento que se utilizó fue el cuestionario de Tolerancia a la frustración (Díaz Loving, Vlgano, 1986) que consta de 41 reactivos tipo Likert y evalúa la tolerancia a la frustración, del 1 al 5, donde 1 equivale a completamente en desacuerdo y 5 a completamente de acuerdo. La escala está compuesta por tres factores que explican el 28.3% de la varianza.

El cuestionario mide la tolerancia a la frustración por medio de tres dimensiones: intolerancia la ambigüedad que cuenta con 11 reactivos, riesgo que cuenta con 9 reactivos y búsqueda de seguridad que cuenta con 7 reactivos, con un Alpha de Cronbach de 0.79, 0.75 y 0.64 respectivamente.

### **3.10 Procedimiento:**

Se acudió a una institución de Educación Superior Pública. Se les comunicó a cada estudiante que se llevaría a cabo una investigación para una tesis de licenciatura. Se les preguntó a los adolescentes si querían participar y una vez obtenido el consentimiento se les dio la prueba y se les aseguró la confidencialidad de los resultados.

### **3.11 Análisis de datos.**

Se analizaron los datos mediante estadística descriptiva a través de los valores de frecuencias y porcentajes de variables, consideradas en la presente investigación, obteniendo la relación entre los factores sobreprotección y frustración mediante la distribución estadística  $\chi^2$ .

# **CAPITULO IV**

# **RESULTADOS**

## RESULTADOS:

Se analizaron los hallazgos encontrados a partir de la escala de tolerancia a la ambigüedad (Diaz Loving, Viganò 1986) encontrándose las características específicas de los hijos que viven únicamente con la madre, así como las tendencias de cada una de las dimensiones de la prueba en los cuatro grupos.

Los datos encontrados se presentarán a continuación en tablas, para la mayor claridad de la información a partir del análisis correspondiente de esta escala.

El primer grupo que se describirá, es aquel que reportó vivir con ambos padres, esta tabla describe cada una de las diferentes dimensiones de la prueba, con la intención de describir cuál es la tendencia en los diferentes grupos.

**Tabla 1:**

### Dimensiones en hijos que viven con ambos padres.

	Bajo %	Medio %	Alto %	Total
Riesgo	34.4	37.5	28.1	100
Búsqueda de seguridad	28.8	40.9	30.3	100
Tolerancia la ambigüedad	22.2	34.9	42.9	100

En la tabla 1 se describen las dimensiones en el grupo que reportó vivir con ambos padres, en este grupo se observó que los factores tales como actuar hacia el riesgo con un 37.5% y búsqueda de seguridad con un 40.9% se encuentran en el valor medio, mientras que el 42.9% reportó tener una alta tolerancia a la ambigüedad.



**Tabla 2.****Dimensiones en hijos que viven únicamente con la madre.**

	Bajo %	Medio %	Alto %	Total
Riesgo	31.8	44.1	24.1	100
Búsqueda de seguridad	25.4	45.7	28.9	100
Tolerancia la ambigüedad	25.1	49.2	25.7	100

En la tabla 2 se muestra las tres dimensiones de la escala en un grupo de adolescentes que viven únicamente con la madre, en este grupo se observó que los valores tienden a caer en un puntaje medio, siendo la más usada por los participantes la tolerancia a la ambigüedad con mayor porcentaje, reportando un 49.2%, secundado por búsqueda de seguridad con un 45.7% y finalizando con riesgo con un 44.1%.

**Tabla 3.****Dimensiones en hijos que viven únicamente con el padre.**

	Bajo %	Medio %	Alto %	Total %
Riesgo	----	87.5	12.5	100
Búsqueda de seguridad	12.5	75.0	12.5	100
Tolerancia la ambigüedad	25.0	37.5	37.5	100

En la tabla 3 podemos observar que los hijos que viven únicamente con el padre, tiende a presentar valores medios, reportando un 87.5% de las participaciones actúan hacia el riesgo mientras que el 75.0% en el factor búsqueda de seguridad y con un 37.5% en tolerancia a la ambigüedad, presentando el mismo porcentaje de 37.5% en el rango alto.

**Tabla 4.**

**Dimensiones en hijos que viven con otras personas.**

	Bajo %	Medio %	Alto %	Total %
Riesgo	26.1	43.5	30.4	100
Búsqueda de seguridad	17.4	26.1	56.5	100
Tolerancia la ambigüedad	20.0	25.0	55.0	100

En la tabla 4 se describirá el grupo que reporto que viven con otras personas, en este grupo lo que puede observarse es que los valores de los factores búsqueda de seguridad con el 56.5% y tolerancia a la ambigüedad con un 55% caen en el rango alto, mientras que en el factor riesgo, se establecen en el 43.5%.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cuanto a la posible relación entre sobreprotección y tolerancia a la frustración, los cuales se dividieron en cuatro grupos, los hijos que viven con ambos padres, los hijos que viven con el padre, los hijos que viven con otras personas y los hijos que viven únicamente con la madre. Se describirá por cada grupo tomando en cuenta el número de sujetos de cada grupo, dividido en dos grupos los hijos consentidos y los no consentidos y el porcentaje que se obtuvo en cada grupo con respecto a la tolerancia a la frustración

Tabla 5.

Tolerancia a la frustración en hijos que viven con ambos padres.

Tolerancia a la frustración por grupos		Consentido		Total
		Si	No	
Baja tolerancia a la frustración	Núm.	24	29	53
	%	40%	24%	29%
Media Tolerancia a la frustración	Núm.	24	65	89
	%	40%	53.7%	49.2%
Alta tolerancia a la frustración	Núm.	12	27	39
	%	20%	22.3%	21.5%
Total	N=	60	121	181
	%	100%	100%	100%

En la tabla 5 se describe el grupo de los hijos que viven con ambos padres, el cual reporta que el 33.1% es considerado consentido, presentando el mismo porcentaje en la baja y media tolerancia a la frustración con un 40%. Sin embargo esta no presenta una relevancia estadísticamente significativa  $\chi^2 (1, N=181)=5.15, p > 0.05$ .

**Tabla 6.**

**Tolerancia a la frustración en hijos que viven únicamente con el padre.**

		Consentido		Total
		Si	No	
Tolerancia a la frustración por grupos				
Baja tolerancia a la frustración	Núm.	--	1	1.00
	%	0%	14.3%	13%
Media Tolerancia a la frustración	Núm.	1	6	7
	%	100%	85.7%	87.5%
Alta tolerancia a la frustración	Núm.	--	--	--
	%	--	--	--
Total	N=	1	7	8
	%	100%	100%	100%

En la tabla 6 se describe a la población que vive únicamente con el padre, la cual reporta una tendencia entre la media y la alta tolerancia a la frustración, sin embargo en este análisis no se pudo llevar a cabo debido a que no se cumplió la condición mínima de 5 casos por grupo.

Tabla 7.

Tolerancia a la frustración en hijos que viven con otras personas.

		Consentido		Total
		Si	No	
Tolerancia a la frustración por grupos				
Baja tolerancia a la frustración	Núm.	1	4	5
	%	12.5%	33.3%	25%
Media Tolerancia a la frustración	Núm.	3	2	5
	%	37.5%	16.7%	25%
Alta tolerancia a la frustración	Núm.	4	6	10
	%	50%	50%	50%
Total	N=	8	12	20
	%	100%	100%	100%

En la tabla 7 se describe la población que vive con otras personas, la cual reporto que el 50% de la población presenta una alta tolerancia a la frustración, mientras que el porcentaje menor reportado fue en la baja tolerancia a la frustración con un 12.50% sin embargo, según la  $\chi^2 (1, N = 20) = 1.667, p > 0,05$  este resultado no tiene valor estadístico significativo.

**Tabla 8.**

**Tolerancia a la frustración en hijos que viven únicamente con la madre.**

		Consentido		Total
		Si	No	
<b>Tolerancia a la frustración por grupos</b>				
Baja tolerancia a la frustración	Núm.	4	10	14
	%	20%	25.6%	24%
Media Tolerancia a la frustración	Núm.	6	17	23
	%	30%	43.6%	39%
Alta tolerancia a la frustración	Núm.	10	12	22
	%	50%	30.8%	37.3%
Total	N=	20	39	59
	%	100%	100%	100%

En la tabla 8 se describe los datos que son de relevancia para esta investigación, los hijos que viven únicamente con la madre, los cuales reportan que el 50% de la población de los hijos consentidos presentan tolerancia a la frustración alta, comparado con un 20% quienes reportan tener una tolerancia a la frustración baja, sin embargo estos datos según la  $\chi^2 (1, N = 59) = 2.115, p > 0,05$  son datos estadísticamente no significativos.

# CAPITULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

## Discusión y Conclusión:

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, cuyo propósito era determinar si existía relación entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración que desarrollan los hijos que viven únicamente con la madre, en un grupo de 260 adolescentes a través del cuestionario de tolerancia a la frustración se obtuvieron los siguientes resultados.

La pregunta de investigación que se planteo fue ¿Existe una relación entre la sobreprotección y la tolerancia a la frustración que presenta una muestra de jóvenes que viven únicamente con la madre?, se encontró que de acuerdo al análisis el 50% de los hijos que son considerados consentidos y que viven únicamente con la madre, presentan alta tolerancia a la frustración.

En este trabajo se eligió a los hijos que viven únicamente con la madre, debido a que según Ramírez (2002) menciona que una mujer al sentirse abandonada por su compañero, descarga en los hijos sus deseos de dominio, lo que vuelve a la maternidad el único terreno de fortaleza para las mujeres, es decir que la mujer mexicana da a sus hijos la protección y apoyo que ella no recibió. Esta influencia no siempre es positiva, ya que esto en algunas ocasiones tiende a caer en excesos.

Los hijos que viven únicamente con la madre, tienden a crecer con protección excesiva, truncando partes de su desarrollo como lo dice Murcia (1997) “Un niño que crece bajo un matriarcado de sobreprotección, tiene pocas herramientas para poder desarrollarse en su entorno, no lograra formar su personalidad, no podrá llegar a la madurez, estos niños que no han podido enfrentarse con su entorno ni defenderse de él, llegan a creer que el mundo es así, que no existen mínimas dificultades.”



Pues la relación de crianza de los hijos hacia los padres, recae principalmente hacia la madre, ya que como se mencionó en capítulos anteriores, el rol de la madre es fundamental para el desarrollo del hijo.

Las características de un niño sobreprotegido no ayudaran al desarrollo de la tolerancia a la frustración, ya que uno de los aspectos fundamentales para la maduración del niño, son las frustraciones como lo indica Symonds (1949).

En esta investigación la hipótesis no se cumplió, ya que la tolerancia a la frustración puede depender de otros factores, en las cuales si influye la crianza con sobreprotección, pero no la determina.

Algunos de los factores que influyen en el desarrollo de la tolerancia a la frustración en el hijo, pueden ser:

- Las condiciones de la madre. En específico la dinámica familiar en la que este el hijo, ya que cada caso es diferente y la crianza de los hijos no siempre dependerán solo de la madre, sino también de la influencia de las demás figuras con las que se relaciona el hijo.
- La cultura. Como se mencionó anteriormente, las madres maltratadoras pudieron convertirse así debido al hecho de responder a una demanda de tipo social, Díaz-Guerrero (1993) afirma que la madres en nuestra sociedad son consideradas como una pieza central, asignándole un rol de dominante, responsable de la unidad y la cohesión familiar, por encima de lo individual.
- La ausencia del padre y las repercusiones que tendrá sobre la personalidad del hijo, ya que el padre también es parte fundamental en el desarrollo del hijo y las condiciones en las que el padre abandonó.
- La personalidad del hijo. Los hijos sobreprotegidos tenderán a ser inseguros, berrinchudos, dependientes y temerosos para enfrentar la vida (Murcia, 1997); sin embargo puede que existan elementos que hagan que el hijo adquiera diferentes recursos para desenvolverse de una manera más óptima.

- Los recursos de la madre. Una madre que maltrata tendera a usar los recursos con los que ella misma fue criada, lo que tendrá que ver con la personalidad de la madre y su propia historia de vida, como lo indica Steele (por Anthony, 1983) suele ocurrir que ella lleve a cabo de manera óptima las tareas de asistencia para con el niño “pero le sale al cruce su necesidad insatisfecha de toda la vida, la necesidad de ser amada y asistida y el convencimiento de su total ineptitud, para realizar bien cualquier cosa que de ella se espere”, ya que la maternidad implica un cambio social, emocional y psicológico dentro de la vida de la mujer,
- La tolerancia a la frustración de la madre. Una de las características de las madres maltratadoras es que presentan una fuerte dificultad en el exceso de su impulsividad e inmadurez, poca tolerancia a la frustración, son extremadamente sensibles y afectadas ante los comportamientos de sus hijos (Simon Rueda, 2000).

Se observa que la población en la que los hijos desarrollan una tolerancia a la frustración media es la que vive con ambos padres (tabla 5) al igual que los que viven únicamente con la madre (tabla 8), lo que nos podría dar indicios de que esto no es algo que se logre determinar por un solo factor, como el vivir únicamente con la madre, ya que incluso la sobreprotección puede generarse tanto con ambos padres como únicamente con la madre.

Sin embargo, los resultados indican que los hijos que viven con otras personas, desarrollan más tolerancia a la frustración, lo que podría ser un indicador de que la historia del hijo y el desarrollo de sus propias habilidades, influye sobre la manera en la que vivirá las frustraciones de la vida.

No existe diferencia entre la tolerancia a la frustración que desarrolla el hijo que vive únicamente con la madre con la que desarrolla el hijo que vive con ambos padres, por lo que se concluye puedo concluir que no es únicamente la madre la que puede generar sobreprotección o incluso el único factor que puede llegar a influir en el desarrollo de la poca tolerancia a la frustración, sino más bien la historia

del hijo y las cosas que ha tenido que enfrentar a la vida, así como la forma en la que ha superado las frustraciones de la vida.

La madre tiene un rol importante en el desarrollo del hijo; sin embargo, se debe seguir investigando sobre el tema de la sobreprotección y no solo evaluar al hijo sobreprotegido, sino las condiciones de la madre, incluyendo su historia de vida y si es posible, aplicar una prueba que evalúe la sobreprotección y en qué grado se está ejerciendo, además de si toda la responsabilidad recae sobre la madre.

## **LIMITACIONES.**

En el presente estudio las limitaciones fueron que no se tenían la misma cantidad de población en los diferentes grupos, lo que impidió la comparación de las diferentes características que presentaban los grupos.

No se aplicó un instrumento para medir sobreprotección, lo que impidió poder dar un mejor sustento a los resultados.

## **ALCANCES**

A partir de esta investigación, se observa la necesidad de seguir más estudios con una población similar, utilizando una entrevista más profunda para conocer el ambiente de los hijos sobreprotegidos.

Se recomienda utilizar la prueba de tolerancia a la frustración combinada con una prueba que mida específicamente a la sobreprotección así como , conocer la historia de vida de cada sujeto y conocer el ambiente en el que se desenvuelven, reportando cual es el comportamiento que tienen las madres y los principales cuidados que tienen hacia sus hijos.

Finalmente se recomienda medir otras variables en los hijos sobreprotegidos, como la dependencia y la autoestima. Así como el papel del padre en el desarrollo de la personalidad de sus hijos.

## REFERENCIAS

Anthony, J. (1983). Parentalidad, Argentina Ed. Amorrortu.

Arraubarrena, M. (1994). Malos tratos en los niños en la familia. España. Ed Piramide.

Bardin, A. (1989). La madre deprimida y el niño Editorial Siglo XXI, México.

Barocio, R. (2004), Disciplinar con amor; como poner límites son ahogarse en culpa, Editorial Pax México, México

Bloch, D. (1985). Para que la bruja no me coma, fantasía y miedo de los niños al infanticidio, Editorial Siglo XXI, México.

Casado, F. (1997). Niños maltratados. España. Ed Diaz de Santos.

Castañeda, T. (2008). Estilos de afrontamiento y poder en jóvenes universitarios con respecto a la ansiedad y la tolerancia a la frustración, Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología UNAM, México.

Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la Maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. Barcelona: Gedisa.

Corman, L. (1977). Narcisismo y frustración de amor, Ed. Herder, España.

Corsi, J (1994). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Ed. Paidós. Buenos Aires Argentina.

Deutsch, H (1960). Psicología de la mujer Tomo II. Argentina. Ed. Losada

Díaz-Guerrero, R. (1979). Estudios de psicología del mexicano. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1993). El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos.

México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (2000). La evolución del precepto de la virginidad. *Revista Psicología Contemporánea*, 7(2), 4-11.

Díaz Loving R. con Castañeda, T. (2008). Estilos de afrontamiento y poder en jóvenes universitarios con respecto a la ansiedad y la tolerancia a la frustración, Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología UNAM, México.

Everingham, C (1997). Maternidad mito y realidad. Ed. Narcea, España

Ferro, N. (1991). El instinto maternal o la necesidad de un mito. Madrid: Siglo XXI

Freud, A (1994), Neurosis y sintomatología en la infancia, Barcelona; Mexico, Paidós

Kempe, H. y Kempe, R. (1979). Niños maltratados. Ed. Morata. España

López Díaz, Y (2002) ¿Por qué se maltrató al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil, Universidad Nacional de Colombia

Marcovich, J. (1981). Tengo derecho a la vida. México. Ed. mexicanos unidos

Maslow, A (1965). Métodos psicoterapéuticos. Buenos Aires. Argentina Ed. Paidós

Muñoz Fernández Sergio, Cuidados o sobreprotección (1996)  
<http://www.mipediatra.com/infantil/sobrepro.htm>

Murcia Valcarcel, E. (1997). Matriarcado patológico, madres que agobian amando, Ed. Herder, España.

Olvera O. (2004). Rasgos de personalidad en madres maltratadoras y no maltratadoras a través de cuatro escalas del MMPI2, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México

OMS. Informe de la reunión consultiva sobre el maltrato de menores. Ginebra, 2000.

Pérez, E. (2007). Perfil de rasgos de personalidad de madres maltratadoras. Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, UNAM, México

Pérez, T. F. (2000) Rendimiento escolar y el manejo de la frustración en estudiantes de una carrera técnica. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología UNAM.

Rosensweig. M y Leiman A (1992) Psicofisiología. España ED. Mc Graw Hill

Secretaria de Salud, Informe sobre violencia y salud, México, D.F: SSA; (2006).

Trejo P.E. (2006) La hostilidad y su relación con el constructo de la ansiedad. Tesis de Licenciatura. UNAM

Unicef, Maltrato infantil, Argentina, 2011.

Velásquez. R. L (2001) Comparación de las respuestas ante la frustración en niños con problemas de aprendizaje mediante el P.F.T, Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología UNAM.

Vigano, L. (1986). Autoritarismo e intolerancia a la ambigüedad. Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM, México.

**ANEXOS:**

SEXO: \_\_\_\_\_

EDAD: \_\_\_\_\_

ESCOLARIDAD: \_\_\_\_\_

ULTIMO PROMEDIO

OBTENIDO: \_\_\_\_\_

N. DE HERMANOS EN EL ORDEN DE NACIMIENTO:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

VIVES CON:

AMBOS PADRES: \_\_\_\_\_

SOLO MAMÁ: \_\_\_\_\_

SOLO PAPÁ: \_\_\_\_\_

OTROS: \_\_\_\_\_

TE CONSIDERAS EL CONSENTIDO DE TUS PADRES:

SI \_\_\_ NO \_\_\_

**INSTRUCCIONES:** A continuación se le presentan una serie de situaciones a las cuales se debe contestar con:

- Completamente de acuerdo (5)
- Parcialmente de acuerdo (4)
- Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)
- Parcialmente en desacuerdo (2)
- Completamente en desacuerdo (1)

Por favor no dejes ninguna pregunta sin contestar. Los datos que de aquí se obtengan son confidenciales y se usaran con fines estadísticos.



**!!!GRACIAS ANTICIPADAS!!!**

Completamente de acuerdo (5)

Parcialmente de acuerdo (4)

Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)

Parcialmente en desacuerdo (2)

Completamente en desacuerdo (1)

1.	Un experto que no da respuestas definitivas probablemente no sabe mucho	1	2	3	4	5
2.	Me gustan las situaciones desconocidas	1	2	3	4	5
3.	Me desagradan los problemas para los cuales no existen soluciones claras	1	2	3	4	5
4.	Aunque signifique un riesgo busco cambiar mis métodos de trabajo	1	2	3	4	5
5.	Me es agradable enfrentar situaciones nuevas	1	2	3	4	5
6.	Me molestan las situaciones que no pueden resolver por falta de suficiente información	1	2	3	4	5
7.	Me angustian los problemas que no se pueden resolver	1	2	3	4	5
8.	Soy del tipo de gente que ve las cosas de termino de blanco y negro, es decir, no me gustan los grados intermedios	1	2	3	4	5
9.	No tolero la indecisión	1	2	3	4	5
10.	Me siento más tranquilo enfrentando situaciones anteriormente vividas	1	2	3	4	5
11.	Prefiero soluciones tradicionales a respuestas inusitadas	1	2	3	4	5

12.	Creo que a todas las cosas o son verdaderas o son falsas	1	2	3	4	5
13.	Me gusta arriesgarme intentando formas desconocidas de hacer las cosas	1	2	3	4	5
14.	Me angustio cuando algo es inesperado	1	2	3	4	5
15.	Creo que hay una clara diferencia entre lo bueno y lo malo	1	2	3	4	5
16.	Me gusta cambiar la manera de hacer las cosas por métodos nuevos	1	2	3	4	5
17.	Acepto los riesgos de nuevos proyectos	1	2	3	4	5
18.	Más vale malo conocido que bueno por conocer	1	2	3	4	5
19.	Me molesto cuando no doy una respuesta definitiva al problema	1	2	3	4	5
20.	Juzgo a la gente basado en estereotipos	1	2	3	4	5
21.	Estoy rígido (a) a mi manera de clasificar las personas o casos	1	2	3	4	5
22.	Me es difícil estar tranquilo (a) frente a una situación no del todo definitiva	1	2	3	4	5
23.	Me parece estimulante lo novedoso	1	2	3	4	5
24.	Me gustan las respuestas determinantes	1	2	3	4	5
25.	Soy el tipo de personas que le gustan las cosas precisas y exactas	1	2	3	4	5
26.	Acostumbro hacer mis trabajos más o menos de la misma manera	1	2	3	4	5
27.	Me da pena decir que no se ciertas cosas que otros piensan que sé	1	2	3	4	5
28.	Me gusta hacer el trabajo en donde se dice claramente lo que debo hacer y como hacerlo	1	2	3	4	5
29.	Cuando coordino un trabajo, no acepto métodos inusitados de solución	1	2	3	4	5
30.	Me desagradan las decisiones extremas	1	2	3	4	5
31.	Me chocan las contradicciones	1	2	3	4	5
32.	Prefiero encontrar un viejo amigo a iniciar una nueva amistad	1	2	3	4	5
33.	Difícilmente acepto respuestas que me parecen ilógicas	1	2	3	4	5
34.	La inseguridad de lo desconocido es un reto placentero	1	2	3	4	5

	para mi					
35.	La rutina de lo planeado me da seguridad	1	2	3	4	5
36.	Prefiero discutir los problemas cuya solución conozca de antemano	1	2	3	4	5
37.	Me siento incomodo cuando un experto acepta públicamente que no sabe contestar a una pregunta	1	2	3	4	5
38.	Cuando hago una respuesta, me desagrada que la respuesta no sea definitiva.	1	2	3	4	5
39.	Me gusta que me contesten sí o no; los términos medios me molestan	1	2	3	4	5
40.	Me alegra permitir que otros experimenten con situaciones nuevas	1	2	3	4	5
41.	Una persona o es buena o es mala	1	2	3	4	5

**VERIFIQUE SI CONTESTO TODO EL CUESTIONARIO**